



El futuro de la universidad



Xavier Prats Monné *

Asesor para iniciativas estratégicas, UOC

*La Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe de julio de 2023 ha sido una ocasión para profundizar la cooperación estratégica en materia de educación superior: un sector en plena transformación a ambos lados del Atlántico, esencial para el crecimiento sostenible y la reducción de las desigualdades. La expresión de esta nueva voluntad de colaboración estratégica podría ser la creación de una **Alianza Digital Universitaria UE-CELAC**.*

Tendencias globales de la educación superior

Es difícil identificar tendencias globales ante la gran diversidad entre países, instituciones y disciplinas. Pero sin duda se avecinan cambios radicales, tanto en el contexto en el que se desenvuelve la universidad como en la naturaleza misma de la universidad y de la educación.

Cambia el contexto en que se desenvuelve la universidad:

La pandemia de la COVID-19 puso en evidencia grandes carencias de las instituciones y sistemas tanto sanitarios como educativos: en capital

* Ha trabajado durante treinta años en la Comisión Europea. Como director general de Salud y Seguridad Alimentaria fue responsable de las políticas y programas de la Unión Europea en materia de salud pública, y como director general de Educación y Cultura fue responsable de programas como Erasmus, Marie Curie y Creative Europe. En octubre de 2018 dejó la Comisión Europea para convertirse en el Asesor Especial de Teach for All, una organización no gubernamental global que tiene la misión de fomentar las oportunidades educativas en todo el mundo. Es licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

humano, estrategia, infraestructuras y tecnología, bien pocos países y organizaciones estaban preparados. A corto plazo, el cese temporal de las actividades presenciales redujo la demanda de educación superior y aumentó las desigualdades, con consecuencias a menudo dramáticas en ambas regiones como demostraron en 2020 los análisis de la Comisión Europea y de IESALC -UNESCO.

Pero a medio y largo plazo, la sed de educación en la sociedad del conocimiento no tiene límites: continuará la expansión extraordinaria de la demanda de educación, de nuevas competencias, de internacionalización, de movilidad física y virtual. Este auge en la demanda, que las universidades tradicionales no podrán satisfacer por sí solas, es lo que provoca la llegada constante de nuevos actores, con niveles muy variables de calidad académica.

Está cambiando también la distribución global del talento, sobre todo por la emergencia de nuevos países y actores. Por ejemplo, hoy China ya tiene tantos estudiantes extranjeros como el Reino Unido y cuatro veces más que España; como consecuencia de la movilidad e internacionalización creciente, el número de grados impartidos por universidades de la Europa continental en idioma inglés se ha multiplicado por 50 en 10 años (2009-2018).

Y quizá el factor de mayor impacto a largo plazo: la pandemia ha provocado

un énfasis y toma de conciencia del potencial de las universidades y de la cooperación científica internacional para resolver los retos ambientales y socioeconómicos, para defender el pensamiento crítico y la democracia, y para reducir las desigualdades.

La transformación digital llega a la universidad

Este nuevo contexto significa que la universidad y la educación tienen un gran futuro —aunque sólo sea por la necesidad de nuevos conocimientos y habilidades, y porque el pensamiento crítico es el requisito previo de una sociedad democrática—. Pero no serán la universidad ni la educación tal como las conocemos.

La relación entre educación y tecnología ha sido objeto de acaloradas discusiones desde que Thomas Edison predijo, en 1913, que en diez años las escuelas ya no necesitarían libros: el cinematógrafo que él mismo inventó iba a ser una herramienta pedagógica imbatible. Desde aquel entonces, ha habido mucha discusión y poco consenso sobre el impacto de la tecnología en la educación. Muchos todavía son escépticos: si mañana Galileo o Newton visitaran un campus universitario, reconocerían perfectamente su entorno y organización. Su gran sorpresa sería ver cuántas mujeres están aprendiendo, enseñando e investigando.

Si los principios básicos y las herramientas de la educación han sobrevivido a través de los siglos, ¿por qué no sobrevivirían el XXI? La pandemia ha dado la respuesta definitiva a esta pregunta: la adopción de educación *online* e híbrida es imparable. Nuestras sociedades están digitalizadas desde hace 25 años; con la pandemia, se ha digitalizado también la educación. La tecnología ha invadido el único sector que seguía insensible y a veces incluso indiferente a ella: la educación.

Las universidades están perdiendo progresivamente el monopolio de la creación, de la transmisión y de la certificación del conocimiento. Basta comparar el mundo de hoy con el de hace apenas 25 años: sin Wikipedia, la única fuente de conocimiento era el profesor; sin Google, la única forma de transmisión del conocimiento era la Universidad; sin Coursera, la única forma de certificación era la administración pública. Sobre todo, los sistemas universitarios y las instituciones educativas no consiguen adaptarse al ritmo de los cambios en las necesidades de la sociedad del conocimiento y al impacto de la era digital.

Se estima que el valor del mercado global del sector *EdTech* se triplicará entre 2022 y 2030, llegando a representar 450.000 millones de dólares. Y lo que es aún más importante: la digitalización, la inteligencia artificial, el aprendizaje en

línea crearán servicios y descubrirán públicos nuevos: estudiantes internacionales fuera del campus; perfiles demográficos más amplios; cursos modulares en lugar de grados y programas completos.

Pero la tecnología presenta también desafíos sin precedentes que las universidades no podrán ignorar. Por ejemplo, el riesgo de determinismo: dado que las tecnologías no olvidan nada, los estudiantes pueden verse limitados por su propio pasado. Un simple algoritmo predictivo del rendimiento futuro podría negarle a cualquier joven, desde una edad temprana, la oportunidad de demostrar su capacidad para mejorar o su libertad de aprender. No es un problema menor.

Una nueva misión para la universidad

Los cambios en el contexto global y la digitalización contrastan con la estabilidad que ha caracterizado hasta ahora a los sistemas universitarios, tanto en Europa como en Iberoamérica. Desde la creación de la Universidad Humboldt en 1810, la mayor ambición de cualquier universidad es la excelencia, definida exclusivamente entre pares académicos de disciplinas independientes; esta misión sigue siendo muy importante, naturalmente; pero a medida que más y más personas adquieren un título universitario tradicional, surgen preguntas sobre el coste, el valor añadido, y las alternativas a la universidad tal como la conocemos.

En estos tiempos de cambio tan repentino y de retos sociales tan complejos, las universidades deben aspirar a tener, y demostrar, un mayor impacto en la sociedad. Si las universidades pierden el monopolio del conocimiento, ¿para qué sirve una universidad en el siglo XXI?

Cabe preguntarse si tiene sentido organizar las universidades verticalmente por disciplinas, cuando sabemos que el conocimiento y la innovación son hoy por encima de todo interdisciplinarios. No parece lógico ofrecer exclusivamente títulos a jóvenes que empiezan su trayectoria profesional, cuando la mayoría de los ciudadanos van a necesitar una suscripción vitalicia que les permita acceder al conocimiento producido por la universidad. Y quizá ya no es lógico suponer que la norma debe ser formarse en una sola institución, en lugar de una red internacional como las European University Alliances, creadas hace apenas dos años y a las que ya pertenecen más de 300 universidades.

Conociendo las dificultades y limitaciones que padecen la mayoría de las universidades a ambos lados del Atlántico, puede parecer irrealista pedir cambios tan radicales: en un ecosistema cada vez más conectado las universidades son instituciones complejas, organizadas verticalmente por departamentos y disciplinas. Se espera de ellas que hagan cada vez más con menos: mejores contenidos con menos recursos y con un equilibrio

inalcanzable entre investigación intensiva y enseñanza de calidad.

Pero las universidades pueden desempeñar este nuevo papel si obtienen más autonomía para definir sus estrategias, menos restricciones administrativas y más fondos para lograr impacto. A cambio, deberán ofrecer más transparencia, asumir más responsabilidad sobre sus resultados y demostrar con datos su utilidad para la sociedad.

No se trata de producir mejores cursos, sino de demostrar una mayor utilidad para la sociedad: preparar a los jóvenes –y a los no tan jóvenes– para el mundo en el que vivirán, no para el pasado en que hemos vivido. Para seguir siendo atractivas y pertinentes, hoy las universidades deben:

- **Además de ofrecer educación e investigación, establecer conexiones y redes multilaterales: ser una plataforma abierta y un referente de confianza y seguridad de transmisión del conocimiento, en un mundo que ha perdido la confianza en las instituciones públicas, en la cooperación multilateral y en el valor de la ciencia.**

- **Pasar de un modelo de negocio excluyente, de claustros cerrados, difícil de compartir y dirigido a estudiantes cautivos, a establecer y articular un proyecto inclusivo para la sociedad. Los claustros generan claustrofobia: la universidad debe ser la habilitadora de un futuro para**

todos, no solo para los más jóvenes o capacitados; esto requiere un nuevo modelo de gobernanza basado en alianzas y de colaboración.

La cooperación universitaria UE-CELAC hoy

La primera cumbre UE-CELAC, hace ahora diez años, ya incluyó la educación superior como un posible elemento del diálogo: reconocía la importancia de los programas de educación superior para la cooperación académica y estudiantes internacionales, y de la movilidad del personal académico e investigadores entre las dos regiones. Esta voluntad de cooperación se ha manifestado hasta la fecha mediante el programa Erasmus+, que ha organizado la movilidad de más de 10.000 estudiantes, investigadores y personal universitario y más de 1.500 proyectos de colaboración UE-CELAC.

Las diferencias en el nivel de integración dentro de cada región han impedido ir más allá de la movilidad Erasmus. Por una parte, la UE tiene un nivel muy elevado de cooperación universitaria, mediante el Espacio Europeo de Educación Superior y el “proceso de Bolonia”, impulsado desde hace ya un cuarto de siglo por las propias universidades europeas. Y, sin embargo, la UE no tiene ningún poder decisorio formal en materia de educación: sus instituciones no pueden, ni deben, decir a los países cómo tienen que organizar sus sistemas educativos.

Por otra parte, las cumbres iberoamericanas son importantes para el diálogo de la región, y tres décadas de reuniones de jefes de Estado y de Gobierno han producido resultados concretos también en materia de educación superior:

- **El Sistema Iberoamericano de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (SIACES), surgido de la Cumbre de Guatemala en 2018, puede facilitar acuerdos entre Agencias Nacionales para la armonización de los sistemas y la confianza mutua.**

- **El impulso del Campus Iberoamérica en 2019 constituyó un progreso para la movilidad iberoamericana: ya en 2021 su plataforma registró 56.600 movidades académicas correspondientes a más de 950 programas.**

- **La Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), el organismo internacional al servicio de Iberoamérica, tiene excelentes iniciativas; por ejemplo, acaba de lanzar con la UOC (Universidad Abierta de Cataluña) un programa conjunto de becas en e-learning para docentes de toda Iberoamérica.**

Sin embargo, en los 30 años transcurridos desde el comienzo de las cumbres iberoamericanas, los ministros de educación superior se reunieron una sola vez, en febrero de 2020, por iniciativa de

la SEGIB; los ministros de ciencia e innovación impulsaron una estrategia iberoamericana de innovación en 2021.

El Espacio Iberoamericano del Conocimiento (EIC), como ámbito de confluencia de políticas, instrumentos y agentes de la educación superior, la ciencia y la innovación, está en sus comienzos. El Campus Iberoamérica, como marco iberoamericano de movilidad, es todavía un proyecto en ciernes. La SEGIB tiene medios y mandato limitados: por muchos y notables que sean sus esfuerzos, en su formato actual difícilmente irán más allá de las declaraciones genéricas de intención.

Todas estas iniciativas pueden tener un impacto considerable si se le otorga un presupuesto significativo y objetivos cuantificados y verificables. Pero el ritmo de estos avances no parece corresponderse con la urgencia y complejidad de los retos educativos de Iberoamérica.

El potencial de una cooperación estratégica UE-CELAC

A pesar de la diversidad entre países e instituciones, los grandes retos de la educación superior son similares a ambos lados del Atlántico, y la agenda de reformas es similar para cualquier institución y país: promover el pensamiento crítico y el uso de datos; flexibilizar la educación, con

menos contenidos y más competencias; aumentar la digitalización y el acceso de los estudiantes más vulnerables; mejorar la calidad de la investigación e innovación; y quizá lo más importante: modernizar la profesión docente.

A pesar de la diversidad entre países e instituciones, los grandes retos de la educación superior son similares a ambos lados del Atlántico.

La UE y la CELAC no tienen un instrumento jurídico o competencias compartidas en materia de educación. Pero la experiencia de la UE demuestra que la profundización de la cooperación en educación no depende de poderes o competencias supranacionales, sino de tres factores:

- **La voluntad de los gobiernos de fomentar la transparencia sobre los sistemas, la cooperación y la movilidad con incentivos financieros. La UE no puede decirles qué deben hacer, pero sí qué tal lo están haciendo.**
- **La asignación de recursos suficientes para crear impacto sistémico. El programa Erasmus de movilidad y cooperación recibe cada año aproximadamente 2.200 millones de euros y genera medio millón de movilidades de estudiantes y docentes.**

• **Sobre todo, de la voluntad de las universidades de integrarse y ser más transparentes. El proceso de Bolonia no nació por la iniciativa de un grupo de gobiernos, sino con la declaración sobre valores universales de un colectivo de 80 universidades europeas.**

Así que lo esencial no es saber qué hacer, sino cómo hacerlo y con qué medios. No es definir una agenda de cooperación UE-CELAC, sino implementarla. Ya existen proyectos excelentes sobre calidad educativa, finanzas, internacionalización. ¿Es suficiente el intercambio de buenas prácticas? ¿Se puede aspirar a más? La pregunta no es si hay que ampliar las buenas prácticas a nuevos ámbitos, sino si hay interés y argumentos para profundizar el nivel de cooperación entre las universidades europeas e iberoamericanas. Por ejemplo:

- **Crear títulos compartidos, una especialización entre los miembros con grados conjuntos y la ambición de crear a largo plazo un espacio universitario común.**
- **Reforzar la capacidad y el mandato de instituciones de acreditación, certificación y evaluación como el Instituto Internacional para Aseguramiento de la Calidad de la red CINDA de universidades.**
- **Asumir objetivos comunes de gobernanza universitaria; por ejemplo, en materia de igualdad de género y diversidad.**

La tarea principal de las universidades del siglo XXI, en Europa como en Iberoamérica, es establecer una nueva gobernanza y eliminar los obstáculos a la libre circulación de las ideas.

Una Alianza Digital Universitaria UE-CELAC

La digitalización y la tecnología representan no solamente el futuro de la educación, sino también el aspecto más prometedor para la cooperación futura UE-CELAC. Para hacer frente a los retos de la educación superior a ambos lados del Atlántico y aprovechar el potencial de la tecnología, se podría considerar la creación de una Alianza Digital Universitaria UE-CELAC.

La Alianza Digital Universitaria (ADU) sería similar a una de las 44 Alianzas Universitarias Europeas, creadas desde 2021 por la Iniciativa Universitaria Europea (IUE) respaldada por el Consejo Europeo de Gotemburgo de 2017. Tomaría la forma de una asociación a largo plazo entre varias universidades de los países miembros de la UE y de la CELAC, incluyendo tanto universidades en línea como aquellas presenciales que deseen aumentar su capacitación digital. La ADU tendría las características siguientes:

Razón de ser y valor añadido

La ADU abordaría tres desafíos clave, comunes a las instituciones de educación superior de ambas regiones: digitalización, inclusión y aprendizaje permanente. El desarrollo del capital humano y la educación han sido identificados por la UE y otros organismos multilaterales como un desafío clave para la CELAC. En la actualidad, la cooperación entre las instituciones de educación superior se limita a la movilidad, es principalmente bilateral y no se centra en la digitalización.

Misión

La misión de Alianza Digital Universitaria UE-CELAC (ADU) sería doble: a) establecer una universidad digital inclusiva, ampliando el acceso a la educación superior de calidad y el aprendizaje permanente a todos los ciudadanos de la UE y de la CELAC, en cualquier momento, desde cualquier lugar, independientemente de sus circunstancias personales o profesionales, su edad, género, nacionalidad, limitaciones de tiempo o lugar de residencia; y b) contribuir a la transformación digital y modernización de las instituciones de educación superior de ambas regiones, apoyándolas en la integración de tecnologías digitales para la educación.

Modelo

La ADU se inspiraría en la Iniciativa Universitaria Europea (IUE), que desde 2022 incluye más de 340 universidades repartidas en 44 Alianzas Universitarias Europeas. Más concretamente, se inspiraría en el modelo de OpenEU, que reúne a las principales universidades digitales europeas con un total de 400.000 estudiantes.

Organización

Al igual que las 44 alianzas EUI, la ADU sería una asociación a largo plazo entre varias universidades de los países de la UE y de la CELAC, incluyendo tanto universidades en línea como presenciales que deseen aumentar su capacitación digital. Contaría con el apoyo de una secretaría ubicada en una de las universidades de la propia ADU (como las Alianzas EUI), y con la asesoría de la Comisión Europea y de la SEGIB. Los costes operativos de la ADU serían comparables a los de una alianza EUI.

Objetivos específicos

Los objetivos de la ADU podrían ser similares, pero inicialmente menos estrictos, que los de las alianzas universitarias de la UE. Incluirían compartir buenas prácticas, desarrollar estándares y currículos comunes, brindar asistencia técnica y recursos para el aprendizaje en línea y combinado, títulos conjuntos. En la fase preparatoria, deberían determinarse

factores clave como los requisitos de participación, organización y presupuesto.

Hace tres años, la primera reunión de los ministros de educación superior iberoamericanos acordó la formulación de una propuesta de estrategia iberoamericana para la transformación digital de la educación superior, a partir de un diagnóstico de la situación actual. Una ADU UE-CELAC DUE reforzaría esta estrategia, que ya incluye la posibilidad de poner en

marcha una plataforma para la difusión e intercambio de buenas prácticas en la materia.

La tarea principal de las universidades del siglo XXI, en Europa como en Iberoamérica, es establecer una nueva gobernanza y eliminar los obstáculos a la libre circulación de las ideas: ésta es su oportunidad de proponer, con su ejemplo, nuevos modelos de colaboración multilateral dignos de la sociedad del conocimiento.